

“PRESUPUESTO Y DÉFICIT FISCAL 2026”

Cuando un país enfrenta restricciones crecientes de divisas, inflación persistente y un déficit fiscal que vuelve a situarse en niveles históricamente elevados, el presupuesto deja de ser un documento técnico reservado a especialistas y se convierte en una radiografía del momento económico que atraviesa la nación. Bajo esa premisa, el más reciente encuentro de Diálogos al Café Marcos Escudero reunió al economista Germán Molina, quien presentó un detallado análisis del Presupuesto General del Estado reformulado 2026, acompañado por los comentarios de Rolando Morales, Beatriz Muriel y Darío Monasterio. Desde perspectivas complementarias, los participantes examinaron si las nuevas cifras reflejan el inicio de una corrección de fondo o, por el contrario, la continuidad de desequilibrios fiscales e institucionales acumulados durante más de una década.

ENTRE EL SINCERAMIENTO Y LAS INCONSISTENCIAS DEL PRESUPUESTO

La exposición de Germán Molina planteó una conclusión central: el presupuesto reformulado reconoce parcialmente la magnitud del problema fiscal, pero mantiene inconsistencias técnicas y supuestos que dificultan evaluar con precisión el verdadero alcance del ajuste. Aunque el Gobierno informó que el déficit fiscal se reduciría a 9,2% del PIB, el análisis de los propios cuadros presupuestarios permitió estimar un déficit cercano al 10,9%, todavía en dos dígitos y entre los más elevados de la historia reciente.

El economista observó que el gasto total continúa aumentando respecto al presupuesto aprobado originalmente, pese a que la economía se encuentra en recesión y enfrenta severas restricciones de liquidez. También cuestionó la ausencia de un tipo de cambio explícito para consolidar las cuentas fiscales y el uso de supuestos considerados poco realistas, como un precio del petróleo de USD 64,5 por barril, muy por debajo de las cotizaciones internacionales. A ello se suman discrepancias entre distintas tablas del documento oficial y modificaciones presupuestarias que, según el análisis presentado, no siempre guardan coherencia entre sí.

En conjunto, estos elementos sugieren que el reformulado constituye más un reconocimiento de la gravedad de la situación que una ruptura sustancial con la lógica fiscal de los últimos años. El déficit sigue siendo elevado, la deuda continúa creciendo y el financiamiento del gasto depende cada vez más del crédito interno y de la utilización de recursos disponibles en el Banco Central.

CALIDAD DEL GASTO Y DEBILIDADES ESTRUCTURALES DEL ESTADO

Los comentarios posteriores ampliaron la discusión hacia un problema más profundo: la capacidad del Estado para transformar recursos en resultados concretos. Beatriz Muriel recordó que Bolivia arrastra desde hace décadas el desafío de implementar un verdadero presupuesto por resultados, en el que cada asignación responda a objetivos claros y medibles. Sin embargo, la persistencia de altos niveles de desperdicio e ineficiencia revela que el aumento del gasto no necesariamente se traduce en mejoras equivalentes en educación, salud o protección social.

A modo de ejemplo, señaló que numerosos programas sociales continúan beneficiando a segmentos de población que no son los más vulnerables, mientras indicadores fundamentales muestran avances modestos frente al volumen de recursos comprometidos. La calidad del gasto, sostuvo, es tan importante como el monto ejecutado.

Rolando Morales complementó esta visión señalando que el problema trasciende al sector público. Bolivia enfrenta debilidades estructurales tanto en el Estado como en el sector privado, donde persisten limitaciones en gestión, innovación y profesionalización. Desde esta perspectiva, la sostenibilidad fiscal no depende únicamente de reducir el tamaño del aparato estatal, sino de elevar la capacidad institucional del país en su conjunto y mejorar la productividad de todos sus actores.

GRADUALISMO, FINANCIAMIENTO Y LOS RIESGOS DE POSTERGAR EL AJUSTE

Darío Monasterio interpretó el presupuesto reformulado como un “sinceramiento fiscal”, en el sentido de que transparenta parte de los desequilibrios acumulados y reconoce la fragilidad macroeconómica actual. No obstante, destacó que la estrategia gubernamental continúa apoyándose en un enfoque gradualista, sin medidas de shock, y que su éxito dependerá de recuperar credibilidad ante los mercados y los organismos internacionales.

En ese contexto, varios participantes subrayaron la importancia de un eventual acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, no sólo como fuente de financiamiento en condiciones más favorables, sino como señal de consistencia técnica y compromiso con una consolidación fiscal ordenada. También surgieron inquietudes sobre la protección del ahorro previsional, el uso de los recursos administrados por la Gestora Pública y el riesgo de que la falta de ajustes oportunos prolongue la inflación, eleve el costo del crédito y profundice la incertidumbre.

Las intervenciones del público reflejaron una preocupación compartida: la percepción de que el país atraviesa un momento decisivo en el que la corrección de los desequilibrios ya no puede seguir postergándose sin costos crecientes en términos económicos y sociales.

CONSIDERACIONES FINALES

El conversatorio dejó una conclusión clara: el Presupuesto General del Estado reformulado 2026 representa un reconocimiento más explícito de la magnitud de la crisis fiscal, pero todavía no ofrece una hoja de ruta plenamente convincente para restablecer el equilibrio de las finanzas públicas. El déficit continúa siendo elevado, los supuestos macroeconómicos generan dudas razonables y la sostenibilidad del ajuste depende de factores que aún no están asegurados.

Más allá de las cifras, el debate puso de relieve que la verdadera discusión gira en torno a la calidad del gasto, la fortaleza institucional y la capacidad del país para recuperar confianza. En un contexto de recesión, inflación y restricciones externas, Bolivia enfrenta el desafío de transformar el presupuesto en algo más que un ejercicio contable: en una herramienta capaz de ordenar prioridades, reconstruir credibilidad y sentar las bases de un crecimiento sostenible.

Presenta: Germán Molina

Comentan: Rolando Morales Anaya
Beatriz Muriel
Darío Monasterio

Modera: José Orias

Enlaces de Video: Facebook: <https://www.facebook.com/share/v/17jPT2rqDj/>

YouTube: xxxxxxxxxxxxxxxx